

EL CASO «MOHAMMED MERAH» EN EL CONTEXTO ACTUAL DEL TERRORISMO ISLAMISTA

O cómo Francia tropieza de nuevo con la misma piedra

Miguel Ángel Cano Paños

Investigador Ramón y Cajal. Universidad de Granada

CANO PAÑOS, Miguel Ángel. El caso «Mohammed Merah» en el contexto actual del terrorismo islamista. O cómo Francia tropieza de nuevo con la misma piedra. *Revista Electrónica de Ciencia Penal y Criminología* (en línea). 2013, núm. 15-02, p. 02:1-02:19. Disponible en internet:

<http://criminet.ugr.es/recpc/15/recpc15-02.pdf>
ISSN 1695-0194 [RECPC 15-02 (2013), 3 feb]

RESUMEN: Los atentados terroristas cometidos en Francia en marzo de 2012 por parte de un joven francés de origen argelino han dado lugar a que la sociedad gala se haya visto confrontada con un tipo de terrorismo interno el cual, ciertamente, no supone una novedad en la historia reciente del país. De este modo, los ataques de Toulouse y Montauban han vuelto de nuevo a demostrar cómo existe un número

no determinado de jóvenes musulmanes pertenecientes a la Segunda y Tercera generación de inmigrantes los cuales dan la espalda a cualquier vía de integración, abrazando por el contrario la rama más radical e intransigente del Islam, y dirigiendo su odio hacia sus propios conciudadanos. Más allá de las respuestas legislativas que el ejecutivo galo ha puesto sobre la mesa para combatir esta amenaza interna, conviene preguntarse si se han planteado también estrategias de tipo preventivo dirigidas a hacer frente a las causas del fenómeno en cuestión.

PALABRAS CLAVE: Terrorismo islamista, radicalización, Francia, jóvenes musulmanes, Mohammed Merah.

Fecha de publicación: 3 febrero 2013

SUMARIO: 1. *Introducción. Inmigración y terrorismo islamista en Europa.* 2. *El caso «Mohammed Merah».* 2.1. *Nacimiento e infancia.* 2.2. *Delincuencia y prisión.* 2.3. *Contactos y radicalización.* 2.4. *Viajes a Asia Central.* 2.5. *Regreso a Francia y atentados.* 3. *Una mirada retrospectiva. El caso «Khaled Kelkal».* 4. *Las consecuencias de los ataques terroristas de marzo de 2012 en Francia.* 5. *¿Y las causas? Las políticas sociales, preventivas y de integración como freno a la radicalización.* 6. *Conclusiones.*

1. Introducción. Inmigración y terrorismo islamista en Europa

Dentro de los distintos perfiles personales que han venido actuando en el ámbito del terrorismo islamista¹ hay que destacar al grupo formado por los individuos de

NOTA: Este trabajo ha sido realizado en el marco del Proyecto de investigación I+D+I CSO2010-17849, el cual lleva por título: «La estructura organizativa del terrorismo internacional: análisis de su evolución y de sus implicaciones para la seguridad europea».

¹Para un estudio exhaustivo de los distintos perfiles personales véase: CANO PAÑOS, Miguel Ángel: «Perfiles de autor del terrorismo islamista en Europa», *Revista Electrónica de Ciencia Penal y Criminología*, núm. 11 (2009), pp. 1-38. Disponible en Internet: <http://criminet.ugr.es/recpc>

religión musulmana pertenecientes a la Segunda y Tercera generación de inmigrantes, es decir, los hijos y nietos del contingente migratorio arribado a Europa en las últimas décadas del siglo XX. La experiencia vivida en el Viejo Continente demuestra cómo estos sujetos presentan unas especiales características que los hacen proclives a convertirse en una provechosa «cantera» del yihadismo militante.

Con respecto a este concreto perfil que aquí se analiza, se trata de menores y adolescentes en muchos casos con pasaporte occidental, educados y escolarizados en el seno de la sociedad de acogida, que dominan la lengua del país donde viven, pero que, sin embargo y por diversos motivos, sufren un proceso de radicalización, adoptando la ideología del islamismo más radical y, llegado el caso, dirigiendo su odio y su violencia hacia la sociedad autóctona. En este sentido, los atentados de Londres del 7 de julio de 2005, llevados a cabo por jóvenes de origen pakistaní y jamaicano, así como el asesinato del director de cine holandés Theo van Gogh, cometido en Ámsterdam el 2 de noviembre de 2004 por un joven holandés de origen marroquí, añadieron en su momento una nueva dimensión a la amenaza terrorista contemporánea en suelo europeo, ya que en ambos casos se trataba de sucesos en los que se vieron envueltos jóvenes musulmanes pertenecientes a la Segunda generación de inmigrantes. Desde entonces, este fenómeno viene ocupando la atención tanto de los servicios de inteligencia como de las fuerzas policiales europeas. Más recientemente hay que hacer referencia al caso de Mohammed Merah, el cual va a ser objeto de análisis en el siguiente trabajo. Se trata de un joven francés de 23 años, de origen argelino, quien durante el mes de marzo del año 2012 fue el causante de tres ataques terroristas en las ciudades galas de Montauban y Toulouse, en el transcurso de los cuales murieron un total de siete personas, entre ellas tres niños de una escuela judía.

Las razones que podrían explicar el por qué los inmigrantes de Segunda y Tercera generación son susceptibles de ser reclutados por islamistas radicales resultan ciertamente heterogéneas, lo cual hace que sea tremendamente complicado identificar todas y cada una de las motivaciones que entran en juego en un proceso de radicalización islamista. Con todo, existen una serie de patrones que, aisladamente o en confluencia con otros, pueden en cierto modo *favorecer* la radicalización de esos jóvenes de origen inmigrante. En la mayoría de los casos se suele hacer referencia a una combinación de problemas personales, frustraciones sociales, percepciones de agravio y discriminación, sentimientos de injusticia de carácter político, así como un ansia de búsqueda de una identidad como factores proclives a la radicalización yihadista en el seno de los jóvenes musulmanes asentados en Occidente en el contexto de la inmigración.²

² Para un análisis en profundidad de estos factores véase: CANO PAÑOS, Miguel Ángel: *Generación yihad. La radicalización islamista de los jóvenes musulmanes en Europa*, Ed. Dykinson, Madrid 2010, pp. 95 y ss.

En este sentido, la experiencia de varios países europeos, entre ellos Francia, indica que en no pocos jóvenes musulmanes pertenecientes a la Segunda y Tercera generación de inmigrantes se encuentran extendidas experiencias de discriminación social, situaciones de fracaso escolar o laboral, así como sentimientos de alienación política. Con respecto a esto último, muchos de estos jóvenes musulmanes que habitan en el mundo occidental se sienten ultrajados por el continuo derramamiento de sangre en Irak, Afganistán o en el conflicto árabe-israelí, y por la persistente idea de que Occidente está librando un asalto contra el Islam.³ A ello se unen no sólo las medidas antiterroristas aprobadas tras los atentados del 11-S, las cuales vienen siendo interpretadas por la mayoría de la comunidad musulmana residente en Occidente como injustificadas e invasivas de sus derechos y libertades, sino también los infames actos de tortura llevados a cabo en las prisiones de Abu Ghraib y Guantánamo. En este sentido, no son pocos los jóvenes musulmanes que ven la «guerra contra el terrorismo» como una guerra que, en el fondo, se está librando contra el Islam y, por ende, contra el pueblo musulmán. Éstos consideran a los Estados Unidos un poder colonial e imperialista, mientras que Europa es vista como su fiel y obediente aliado. Por todo ello, estos sujetos entienden que sus conciudadanos europeos son en realidad cruzados contra el Islam.⁴

Todos los factores aludidos en el párrafo anterior constituyen en muchas ocasiones el punto de partida de una radicalización islamista de estos sujetos. Desilusionados con la sociedad europea mayoritaria por excluirlas, hartos de las promesas vacías de contenido por parte de las instancias oficiales, y enojados por la extrema imagen negativa del Islam en la opinión pública occidental, estas Segundas y Terceras generaciones de inmigrantes musulmanes deciden frecuentar ambientes islamistas (mezquitas, movimientos religiosos, centros culturales islámicos, Internet), lugares donde suelen encontrar a sujetos con problemáticas e ideas afines. De este modo, el Islam se convierte en una vía para, en cierto sentido, restaurar su dignidad.

El problema señalado en los párrafos anteriores está alcanzando actualmente una considerable resonancia, en parte debido al hecho de que el enfado de los jóvenes

³ Muestra de ello es que los autores de los atentados de Londres del año 2005 no eran jóvenes inmigrantes excluidos socialmente y discriminados económicamente que vivían en los márgenes de la sociedad, sino que más bien eran ciudadanos británicos aparentemente bien integrados en el *mainstream* occidental, viviendo vidas con perspectivas en el seno de la sociedad autóctona. Por consiguiente, aquéllos que relacionan la militancia islamista con pobreza y exclusión social realizan en puridad un análisis tremendamente simplista, susceptible de ser refutado por la evidencia.

⁴ Siguiendo con los autores de la masacre del año 2005 en el transporte público londinense, resulta tremendamente revelador el vídeo que meses antes de los atentados grabó Mohammed Sidique Khan, líder de la célula autora de los ataques. En el mismo, y utilizando un perfecto inglés, Khan denunciaba a los gobiernos de Europa «elegidos democráticamente» por llevar a cabo «atrocidades» contra el Islam. «Nosotros estamos en guerra y yo soy un soldado», advertía Khan. «Ahora vosotros también vais a percibir la realidad de esta situación». Véase al respecto: «Profile: Mohammad Sidique Khan», *BBC News Online*, 30 de abril de 2007, pp. 1-3. Disponible en Internet: <http://news.bbc.co.uk>.

musulmanes es susceptible de amplificarse gracias a la tecnología del siglo XXI. Efectivamente, mientras que en el pasado estos sujetos alienados de sus sociedades «hervían a fuego lento» inmersos en un relativo aislamiento, incapaces de conectar o comunicarse con otros sujetos que compartían sus problemas, hoy en día Internet ha cambiado radicalmente esta situación. Es indudable que la red global de Internet ha supuesto un elemento crucial para la expansión de lo que se conoce ya como «generación yihad», haciendo posible que sujetos separados por miles de kilómetros y asentados en ámbitos y contextos socio-culturales distintos puedan comunicarse entre ellos e intercambiar tanto experiencias como información, la cual en no pocas ocasiones se debe a la proliferación y sofisticación de la propaganda yihadista a través de red.⁵

En el contexto descrito, y si se tienen en cuenta las distintas células y grupos compuestos por jóvenes musulmanes de Segunda y Tercera generación que han sido desarticulados recientemente en suelo europeo, no son pocos los que en la actualidad hablan de una «situación completamente nueva» cuando se hace referencia a la irrupción del terrorismo islamista en Europa y a la existencia de grupos de personas –incluso sujetos individuales– compuestos por jóvenes musulmanes de origen inmigrante. No obstante, tanto el discurso público como los medios de comunicación olvidan que en Europa se han dado ya casos precedentes donde individuos nacidos y/o criados en Occidente se convirtieron de la noche a la mañana en terroristas islamistas.

Un ejemplo paradigmático lo constituye sin lugar a dudas Francia. Efectivamente, en este país el creciente temor al fundamentalismo islamista no proviene desde luego de los atentados del 11 de septiembre de 2001 o de los ataques terroristas cometidos durante el mes de marzo de 2012 por Mohammed Merah, sino que comienza casi 20 años atrás con los atentados perpetrados por el GIA (Grupo Islámico Armado) en París en julio de 1995 y el conocido caso «Khaled Kelkal», un joven de origen argelino que creció en un suburbio de la ciudad de Lyon y que en su momento se consideró el principal sospechoso de las explosiones ocurridas en el ferrocarril parisino.

Por todo ello, en los epígrafes siguientes se va a analizar en primer lugar de forma exhaustiva el caso «Mohammed Merah» y los atentados terroristas de marzo de 2012 en Francia. Como se podrá comprobar, dicha historia de vida guarda un evidente paralelismo con el mencionado caso «Khaled Kelkal», el cual se aborda en el epígrafe 3. A continuación, el análisis efectuado de ambos casos separados por casi dos décadas va a servir de punto de referencia para poner sobre la mesa una serie de deficiencias palpables en lo relativo a la forma de afrontar la amenaza proveniente del terrorismo islamista de carácter interno con la que Francia viene estando confrontada desde hace años. Efectivamente, como se verá a continuación, en este

⁵ CANO PAÑOS (2010), cit., pp. 162-163.

concreto país las respuestas a la actual amenaza terrorista se han centrado fundamentalmente en fortalecer las funciones y competencias de las agencias de seguridad, así como en endurecer la legislación antiterrorista, olvidando y/o ignorando por completo una forma de abordaje al problema desde una perspectiva eminentemente preventiva con el objetivo de poner freno o, por lo menos, reducir la radicalización islamista de un sector de la población que habita el país galo.

2. El caso «Mohammed Merah»⁶

2.1. *Nacimiento e infancia*

Mohammed Merah, hijo de inmigrantes procedentes de Argelia, nació el 10 de octubre del año 1988 en la Cité du Mirail, un barrio periférico situado en los alrededores de Toulouse. Su infancia transcurrió en Les Izards, otro barrio habitado mayoritariamente por población de origen inmigrante. Tras abandonar el padre el hogar familiar, la educación de Merah fue asumida principalmente por sus dos hermanas mayores. En repetidas ocasiones, la familia de Merah (compuesta por la madre y un total de cinco hijos, tres niños y dos niñas) llamó la atención de los servicios sociales de la zona debido a los palpables problemas de desestructuración que presentaba. De hecho, Abdelkader, hermano mayor de Merah y una figura decisiva en su proceso de radicalización, tuvo problemas con la justicia en su época adolescente.

Christian Etelin, un abogado de profesión que defendió a Merah desde que éste

⁶ Dado lo reciente de los acontecimientos de Toulouse, la base de la información consultada para la elaboración del siguiente epígrafe procede de los artículos publicados en la prensa gala, aunque también se han consultado fuentes de otros países. Véase al respecto: «Mohamed Merah, l'homme aux cent visages», *Le Monde*, edición de 23 de marzo de 2012; «Abdelkader, frère et mentor de Mohamed Merah», *Libération*, edición de 25 de marzo de 2012; «Toulouse: Merah, marié religieusement, venait de divorcer», *Libération*, edición de 26 de marzo de 2012; «Mohamed Merah, une histoire de famille», *Libération*, edición de 19 de abril de 2012; «Tod eines Terrorreisenden», *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, edición de 22 de marzo de 2012; «Potentielle Zeitbomben», *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, edición de 22 de marzo de 2012; «Frankreich Ehrbezeugungen für einen Terroristen», *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, edición de 26 de marzo de 2012; «Die Radikalisierung des Mohammed Merah zum kaltblütigen Attentäter», *Focus*, edición de 22 de marzo de 2012; «Mohammed Merah: ein gar nicht einsamer Wolf», *Kurier*, edición de 23 de marzo de 2012; «Wer war Mohammed Merah?», *Spiegel-Online*, edición de 21 de marzo de 2012; «Islamist, auffällig, unbehelligt», *Spiegel Online*, edición de 23 de marzo de 2012; «Vom Kleinkriminellen zum Terroristen», *Süddeutsche Zeitung*, edición de 23 de marzo de 2012; «Hintergrund: Mohamed Merah – Terrorist aus Toulouse», *Die Zeit*, edición online de 22 de marzo de 2012; «Mohamed Merah and the War on Terror's New Front», *The Daily Beast*, edición de 22 de marzo de 2012; «Toulouse siege: Mohamed Merah's transformation to angry young jihadist», *The Telegraph*, edición de 23 de marzo de 2012; «Mohammed Merah, face of the new terrorism», *The Washington Post*, edición de 22 de marzo de 2012. Desde una perspectiva más académica, véase: COMBELLES SIEGEL, Pascale: «French counterterrorism policy in the wake of Mohammed Merah's attack», *CTC Sentinel*, 23 de abril de 2012, pp. 1 y ss.; JORDÁN, Javier: «El caso de Mohamed Merah en el contexto actual de la amenaza terrorista», *Grupo de Estudios en Seguridad Internacional*, 22 de marzo de 2012, pp. 1 y ss.

comenzó a llevar a cabo conductas delictivas, ha descrito al joven francés como una persona «cordial y amable aunque con una estructura de la personalidad bastante frágil». Con todo, el mencionado abogado ha señalado que Merah nunca mostró comportamientos o actitudes favorables al islamismo radical durante su adolescencia. También los conocidos y vecinos de Merah lo consideran como una persona tranquila, modesta y discreta, estando siempre dispuesto a echar una mano. En opinión de Etelin, el proceso de radicalización de Merah comenzó a vislumbrarse tras su salida de prisión, consolidándose definitivamente en su primer viaje a tierras afganas.

Durante sus años de adolescencia y primera juventud, Merah era conocido en su barrio con el nombre de «*Robin des Beurs*» (Robin de los árabes), es decir, como defensor de los hijos de las segundas y terceras generaciones de inmigrantes procedentes del Norte de África. También es recordado sobre todo por su pasión por el fútbol y los vehículos a motor, en especial las motocicletas. Christophe N., un trabajador social que ha tratado con varias generaciones de jóvenes inmigrantes procedentes del Magreb que habitan en el mismo barrio que Merah, declaró al *Daily Telegraph* lo siguiente: «A él [Mohammed Merah] le gustaba el riesgo. Solía conducir coches y motocicletas a toda velocidad haciendo piruetas en ocasiones peligrosas».

2.2. *Delincuencia y prisión*

Mohammed Merah comenzó a ser un conocido de las fuerzas policiales ya en sus años de juventud. Así, con apenas 14 años, y tras abandonar la escuela antes de concluir la enseñanza obligatoria, Merah inicia una intensa carrera delictiva que le llevaría a tener sus primeros contactos con la justicia, algo que desde luego no constituye un hecho aislado entre los menores y adolescentes de origen inmigrante que habitan en las famosas *banlieues* del extrarradio de las grandes ciudades francesas. A destacar son los delitos de hurto, robo, conducción sin carnet, vandalismo y actos más o menos violentos. Hasta en 15 ocasiones fue el joven francés citado por el Tribunal juvenil de Toulouse para responder por diversas conductas delictivas. En este sentido, el Fiscal Jefe de París, François Molins, habla de la existencia de «trastornos de la conducta prematuros», los cuales estarían en relación con la «violencia extrema» que Mohammed Merah desarrollaría posteriormente. Únicamente su disposición a acceder a un curso de formación como chapista en un taller de mecánica le permite evitar su ingreso en un centro de internamiento para menores delincuentes.

No obstante, lo que parecía abrigar la esperanza de consolidación de una vida ordenada y alejada de la delincuencia, se trunca definitivamente entre los años 2007 y 2008, es decir, una vez alcanzada la mayoría de edad. En esa época, Merah reinició su carrera delictiva, siéndole imputados un total de 18 delitos; entre ellos un caso de robo con violencia al sustraerle el bolso a la clienta de un banco. Este

hecho le reporta al joven Merah una pena de prisión de 21 meses, la cual cumple entre diciembre de 2007 y septiembre de 2009. Desde hace tiempo, los centros penitenciarios galos vienen siendo considerados como focos de propagación del islamismo radical.

2.3. *Contactos y radicalización*

Según ha señalado la Fiscalía francesa, la radicalización islamista del terrorista de Toulouse se afianzó notablemente durante su paso por prisión. Al parecer, en aquella época Merah solía leer asiduamente el Corán, compartiendo su tiempo privado de libertad con otros internos de religión musulmana. Tras su salida de la cárcel, el joven francés comenzó a entrar en contacto con elementos islamistas radicales situados en territorio francés, en los que también se encontraba integrado su hermano Abdelkader. Según ha señalado el anterior Ministro del Interior galo, Claude Guéant, la radicalización de Merah se produjo en el seno de un grupo de ideología salafista.

Tal y como han señalado distintas fuentes, su hermano mayor Abdelkader, de 29 años de edad, ejerció en su momento una decisiva influencia en el proceso de radicalización de su hermano Mohammed. De hecho, Abdelkader Merah era un viejo conocido de los servicios de inteligencia franceses (Direction Central du Renseignement Interieur, DCRI) debido a sus contactos con un grupo salafista y a sus viajes a tierras egipcias. Así, entre los años 2006 y 2007, la unidad antiterrorista de los servicios de inteligencia galos sometió a una estrecha vigilancia al denominado «Grupo de Toulouse», una red yihadista que entre otros cometidos se encargaba de reclutar a jóvenes franceses de origen norteafricano para enviarlos a Irak. Dirigidos por un imán radical procedente de Siria, los miembros del «Grupo de Toulouse» solían tener encuentros en una casa situada a las afueras de la citada localidad. Además, el mencionado grupo mantuvo lazos más o menos estrechos con otras redes yihadistas situadas en París y territorio belga. Se piensa que Abdelkader Merah tuvo una presencia activa en ese grupo.

Dos miembros del «Grupo de Toulouse» fueron posteriormente detenidos en Siria, mientras que el resto continuó siendo objeto de vigilancia continua por parte de las fuerzas de seguridad. En el año 2009, la mayoría de los miembros del Grupo de Toulouse fueron declarados culpables de la comisión de varios delitos de terrorismo, recibiendo condenas de prisión de entre seis meses y seis años. Un foco de difusión de la propaganda yihadista lo constituyó también en aquella época la mezquita de Bellefontaine situada en la propia ciudad de Toulouse. En este sentido, desde hace ya tiempo preocupa en Francia el poder de atracción del que gozan algunos imanes de ideología salafista, sobre todo entre la juventud que habita en aquellos barrios marginales (las famosas *banlieues*) azotados por problemáticas de carácter endémico como son la droga o el desempleo.

Tras la masacre cometida por Merah en marzo de 2012, las autoridades francesas están convencidas de que tanto éste como su hermano mayor Abdelkader tuvieron una presencia activa en el «Grupo de Toulouse», así como en otra organización de ideología islamista conocida como Forsane Alizza (Los caballeros del orgullo), la cual fue prohibida en enero de 2012 a instancias del Ministerio del Interior, basándose en que dicho grupo incitaba públicamente a la «lucha armada» contra los por ellos percibidos «enemigos del Islam».

De hecho, existen fuentes que afirman posibles conexiones de Mohammed Merah con el islamismo radical mucho antes incluso de su entrada en prisión. Así, según informaciones publicadas por el *Nouvel Observateur*, en el año 2006 el Renseignements Generaux (RG) –una unidad de inteligencia que más tarde se fusionó junto a la Direction de la Surveillance du Territoire (DST) dentro del DCRI– señaló que Mohammed Merah constituía una amenaza para la seguridad del Estado. Así, una nota administrativa redactada en el año 2006 lo categorizaba como un «miembro del movimiento islamista radical dispuesto a viajar al extranjero para facilitar asistencia logística a militantes extremistas». Siguiendo con la información publicada por el *Nouvel Observateur*, dicha documentación fue archivada en el año 2008, justo en el momento en que se creó el DCRI. Hay que decir al respecto que, hasta el momento, las autoridades francesas ni han confirmado ni desmentido dicha información.

Importante es señalar también que en el año 2010 Merah intentó sin éxito en dos ocasiones ingresar en las Fuerzas Armadas francesas. Así, en primer lugar se dirigió a la localidad de Lille con la intención de presentar la solicitud de admisión en el Ejército de infantería. Aunque realizó con éxito todos los tests preceptivos, la comprobación de sus antecedentes penales dio lugar a que su solicitud fuese finalmente desestimada. A continuación lo intentó de nuevo en la sede de la Legión extranjera en Toulouse, si bien en julio de 2010 el joven Merah desistió de continuar con las pruebas de ingreso, decidiendo en cambio emprender viaje a Afganistán.

2.4. Viajes a Asia Central

La radicalización islamista del joven Merah se fortaleció durante dos viajes que realizó a Afganistán y Pakistán en los años 2010 y 2011. Según ha señalado el diario *Le Monde*, ambos viajes fueron ocultados a su propia familia, a quienes les dijo encontrarse en tierras argelinas. Tal y como ha indicado la Fiscalía General de París, Merah no utilizó las conocidas redes islamistas que se dedican a enviar a individuos residentes en Occidente a la zona fronteriza entre Afganistán y Pakistán, sino que el viaje lo realizó por su propia cuenta.

Al parecer, el joven francés llegó incluso a integrarse en grupos combatientes del ejército talibán situados en la región de Waziristán, sometiéndose al mismo tiempo

a un entrenamiento en tácticas de insurgencia y terrorismo. Aunque las agencias de seguridad francesas seguían sus pasos desde hacía tiempo, en palabras del entonces titular de la cartera de Interior no había evidencias claras de que el joven Merah estuviese planeando acciones terroristas.

En el mes de noviembre del año 2010, Merah fue interceptado en Kandahar por una patrulla policial de carreteras y entregado a las tropas estadounidenses, las cuales le enviaron inmediatamente de regreso a Francia. A mediados de agosto de 2011, Merah decide desplazarse de nuevo a la región de Waziristán. Según declaró posteriormente durante las negociaciones que mantuvo con la unidad antiterrorista que rodeaba su domicilio, fue allí donde se sometió a un entrenamiento paramilitar por parte de miembros de la organización Al Qaeda. No obstante, a mediados de octubre de ese mismo año se ve obligado a regresar precipitadamente a Francia al contagiarse con el virus de la hepatitis A. Es en noviembre cuando los servicios de inteligencia franceses de la zona de Toulouse lo citan a declarar para que informe de sus viajes a Asia Central.

2.5. Regreso a Francia y atentados

Efectivamente, una vez de regreso a Toulouse tras su periplo por Asia Central, los destinos exóticos de Mohammed Merah levantaron las sospechas de los servicios secretos, los cuales citaron al joven francés en dependencias policiales para realizarle algunas preguntas. Lo sorprendente del caso es que Merah consiguió disipar las dudas de los agentes franceses. Tras los atentados terroristas, el entonces Ministro del Interior galo, Claude Guéant, declaró lo siguiente: «En noviembre de 2011, Merah fue citado por la sede regional del DCRI con el objetivo de que explicara de forma precisa cuáles habían sido las razones de sus recientes viajes a Afganistán y Pakistán. Una vez en dependencias policiales, Merah señaló que sus viajes a Asia Central habían tenido únicamente finalidades turísticas, llegando incluso a mostrar fotos de los lugares que había visitado». Al parecer, estas triviales explicaciones lograron convencer a los servicios de inteligencia, llegando estos a la conclusión de que Merah no era un sujeto peligroso. Incluso una serie de advertencias realizadas por los servicios de inteligencia españoles, los cuales señalaron que Merah se había desplazado en el año 2011 a una zona de Catalunya para participar en un encuentro con otros individuos de ideología salafista, fueron literalmente ignoradas por las agencias de seguridad galas. Igualmente chocante resulta la información ofrecida por el diario *Le Monde*, según el cual existen documentos oficiales que indican que, ya desde el año 2008, los servicios de inteligencia franceses y las fuerzas policiales tenían plena constancia de que tanto Mohammed Merah como su hermano Abdelkader mantenían contactos con un grupo de yihadistas en ciernes residentes en Toulouse y en la región de Ariège. Tras la detención del denominado «Grupo de Toulouse», Merah llegó a visitar en prisión a uno de sus miembros.

A comienzos del año 2012, Merah tuvo de nuevo un conflicto con la policía. En este caso fue detenido por conducir un vehículo a motor sin la pertinente licencia de circulación, siendo condenado a una pena de un mes de prisión, la cual debería haber cumplido en abril de ese mismo año.

Sus acciones terroristas las planeó Merah de forma secreta. A pesar de que venía siendo observado por los servicios de inteligencia galos tras sus viajes a Afganistán y Pakistán, el joven francés de 23 años pudo acumular un amplio arsenal de armas en su domicilio. La cadena de atentados ejecutados por Mohammed Merah transcurrió de la siguiente manera desde un punto de vista cronológico:

11 de marzo de 2012: En la ciudad de Toulouse es asesinado de un disparo en la cabeza un joven de 30 años de origen magrebí perteneciente a la brigada paracaidista. Segundos antes de apretar el gatillo, Merah le dice las siguientes palabras: «Tú matas a mis hermanos, por eso te mato yo a ti». Según testigos presenciales, el autor del disparo, efectuado sobre las 16.00 horas, huye del lugar de los hechos a bordo de una motocicleta de color negro tipo scooter. Días antes de su muerte, el joven soldado había puesto precisamente a la venta una motocicleta semejante a través de Internet. Como después se descubriría, Merah fue uno de los cientos de potenciales compradores que se pusieron en contacto con el propietario de la motocicleta.

15 de marzo de 2012: En la localidad de Montauban, situada a apenas 50km. de Toulouse, son tiroteados sobre las 14.00 horas tres militares paracaidistas uniformados. Como consecuencia de los disparos fallecen dos jóvenes de 24 y 26 años de origen norteafricano, mientras que un tercero –de 28 años y procedente de la Isla de Guadalupe– es herido de extrema gravedad como consecuencia de un disparo en la cabeza. A través de las cámaras situadas en el lugar de los hechos se puede ver a una persona que huye con una moto, si bien no puede ser identificada debido a que porta un casco negro con una visera opaca.

19 de marzo de 2012: Poco antes de las 8.00 de la mañana son acribillados a tiros tres niños de tres, seis y diez años, así como un profesor de 30 cuando se disponían a entrar en la escuela judía Ozar Hatorah, situada en Toulouse. Un joven de 17 años resulta herido grave. Acto seguido, el autor de los disparos entra en el recinto escolar y dispara a discreción utilizando una segunda arma. A continuación huye del recinto a toda velocidad a bordo de una motocicleta. Tras este tercer ataque, las fuerzas policiales están convencidas de la conexión entre las tres acciones ocurridas en la región en los últimos días. Con todo, el dato definitivo que permite identificar a Mohammed Merah como el autor de los atentados procede del propietario de una tienda de motocicletas, el cual contacta con la policía afirmando que días antes había recibido la visita de un cliente que pretendía saber cómo podía desactivarse un chip electrónico, el cual, incorporado a un determinado modelo de scooter, permite localizar vía GPS la situación de la moto cuando ésta ha sido robada. El nombre del misterioso cliente era Mohammed Merah.

Provisto con una cámara de tipo «GoPro», Merah filmó en video sus tres ataques terroristas. Dicho material audiovisual se encuentra en manos de las fuerzas de seguridad galas. Una vez cercado por la policía en su apartamento de Toulouse el día 21 de marzo, Merah afirmó su pertenencia a la organización terrorista Al Qaeda, la cual señaló que le había entrenado en un campo situado en la región de Waziristán. No obstante reiteró que tanto la planificación como la ejecución de los ataques los había realizado en solitario. Además, el joven francés no dio muestras de arrepentimiento alguno. Todo lo contrario, su deseo hubiera sido dar muerte a un mayor número de personas, aunque se mostraba «feliz» por haber conseguido «poner de rodillas a la República francesa».

Mohammed Merah siguió al pie de la letra las directrices emitidas en su día tanto por el propio Osama bin Laden como por su sucesor en Al Qaeda, Ayman al-Zawahiri. Efectivamente, en una llamada efectuada al canal de televisión France 24, así como en el transcurso de las negociaciones llevadas a cabo con las fuerzas policiales cuando se encontraba sitiado en su apartamento, Merah indicó las siguientes tres razones que le llevaron a cometer los atentados: (1) vengar la muerte de niños palestinos a manos del ejército israelí; (2) castigar a Francia por prohibir el uso del burka por parte de mujeres de religión musulmana residentes en dicho país; (3) responder al Gobierno francés por el envío de tropas a Afganistán. Hay que decir que en el mes de octubre de 2010, la televisión francesa informó que Osama bin Laden había aducido exactamente las mismas razones para animar a sus seguidores a llevar a cabo ataques en territorio francés.

Tras producirse su muerte el día 22 de marzo como consecuencia de un tiroteo con la unidad antiterrorista que pretendía asaltar su domicilio, las fuerzas policiales pudieron observar estupefactas cómo Merah tenía almacenado en su apartamento un amplio arsenal de armas y granadas de mano. En este sentido, todavía no se ha podido dilucidar cómo un sujeto desempleado que vivía de subsidios sociales pudo permitirse el lujo de alquilar varios vehículos y apartamentos, así como de disponer de un número considerable de armas de fuego.

3. Una mirada retrospectiva. El caso «Khaled Kelkal»⁷

La guerra civil que asoló Argelia –antigua colonia francesa– durante la década de 1990 tuvo un profundo impacto en el seno de los musulmanes procedentes de ese país que residían en Francia, convirtiéndose el conflicto con el tiempo en un reto de carácter interno para el gobierno francés de la época. Tras el asesinato de cinco funcionarios franceses en Argelia por parte del GIA, al que siguieron una serie de medidas policiales en Francia contra militantes islamistas argelinos, esta

⁷ Véase al respecto, en detalle: CANO PAÑOS, Miguel Ángel: «La radicalización yihadista en el contexto de la inmigración. El caso de Khaled Kelkal», *Athena Intelligence Journal* (Assessment), núm. 9/08 (2008), pp. 1-27.

organización terrorista decidió trasladar la yihad a territorio francés, llevando a cabo una campaña de ataques terroristas durante el verano y el otoño de 1995, los cuales ocasionaron un total de diez muertos y 175 heridos. El atentado más grave tuvo lugar el 25 de julio en la estación de trenes de cercanías parisina de Saint-Michel, donde un artefacto explosivo acabó con la vida de ocho personas, hiriendo a más de un centenar. En Francia se crearon por el GIA tres células de activistas islamistas, en las que se mezclaban militantes que habían acudido expresamente de Argelia con jóvenes inmigrantes musulmanes de Segunda generación residentes en los extrarradios.

Uno de estos «jóvenes de las *banlieues*» era Khaled Kelkal, un individuo de 25 años perteneciente a la Segunda generación de inmigrantes argelinos y que residía en un lóbrego barrio situado a las afueras de Lyon. Considerado por la policía como el principal responsable de los atentados terroristas acaecidos en el verano de 1995, Kelkal fue abatido a tiros por las fuerzas de seguridad el 29 de septiembre de ese mismo año, con la presencia eso sí de las cámaras de la televisión gala, la cual retransmitió en directo el momento en el que un par de gendarmes golpeaba con sus pies el cuerpo sin vida del joven para cerciorarse de que efectivamente estaba muerto. Tan pronto como fue anunciada la muerte de Khaled Kelkal en los medios de comunicación, cientos de jóvenes musulmanes protagonizaron violentos disturbios en los suburbios de París y Lyon, quemando coches, rompiendo ventanas y enfrentándose a la policía. Disturbios que se extendieron rápidamente a otros barrios con población inmigrante repartidos por toda Francia. Es indudable que Kelkal había alcanzado un estatus de héroe popular entre los jóvenes desarraigados del extrarradio francés.

Con todo, el «caso Kelkal» no se cerró con la muerte del protagonista de la ola de atentados del año 1995. Efectivamente, días después de su muerte, el prestigioso diario liberal francés *Le Monde* publicó a lo largo de tres páginas una entrevista que el sociólogo alemán Dietmar Loch había tenido con Khaled Kelkal en el año 1992. Loch, en aquella época investigador en la Universidad de Bielefeld (Alemania), se había trasladado a Francia durante el curso 1991/92 con la intención de llevar a cabo una investigación sobre los jóvenes procedentes de familias inmigrantes que habitaban en las *banlieues* de Lyon. Entre los jóvenes a quienes entrevistó para su trabajo se encontraba casualmente Khaled Kelkal, el cual en aquellos momentos contaba con 21 años de edad. En dicha entrevista, la cual supone desde luego un excepcional retrato sociológico de los jóvenes musulmanes del extrarradio francés, se reflejaban las reflexiones efectuadas en su día por Kelkal sobre la sociedad francesa, el racismo, la delincuencia y el Islam.⁸ La mencionada entrevista muestra-

⁸ Dicha entrevista puede ser consultada (en lengua alemana) en: LOCH, Dietmar: *Jugendliche maghrebischer Herkunft zwischen Stadtpolitik und Lebenswelt*, VS Verlag für Sozialwissenschaften, Wiesbaden 2005, pp. 354-369.

ba con toda crueldad la decepción de un alumno meritorio al verse excluido de cualquier tipo de participación por parte de la sociedad francesa autóctona, la caída en la delincuencia, el encuentro con el Islam en la cárcel y el sentimiento ulterior de «redención» tras redescubrir la fe, eso sí, en su vertiente más integrista y beligerante.

Khaled Kelkal había nacido en Argelia en el año 1971. Cuando contaba con apenas dos años de edad se trasladó a Francia, país donde trabajaba y residía su padre desde el año 1969. Kelkal creció en Vaulx-en-Velin, una especie de ciudad dormitorio situada en las cercanías de Lyon, con decenas de bloques de edificios de una veintena de plantas, una gran proporción de inmigrantes, paro y pobreza. En definitiva, un lugar donde se acumulaban (y acumulan) muchos problemas sociales. En un principio pareció como si Kelkal estuviera predestinado a salir un día del infierno de las *banlieues* e integrarse completamente en la sociedad francesa mayoritaria. Así, y tras concluir con éxito sus estudios primarios, Kelkal consiguió dar el salto al *lycée*, lo cual suponía un paso previo a una carrera universitaria. No obstante, fue en esa época cuando Kelkal comenzó por vez primera a percibir la abismal diferencia que para un adolescente suponía vivir en la ciudad de Lyon o en un barrio marginal. En la mencionada entrevista, Kelkal narraba lo siguiente: «En mi clase sólo estaban los ricos. (...) Los otros alumnos nunca habían visto en su clase a un chico árabe».⁹ Finalmente, y en contra del expreso deseo de sus padres, Kelkal decidió abandonar los estudios tras verse confrontado con la constante discriminación por parte de alumnos y profesores. Es entonces cuando con su grupo de amigos del barrio comenzó a cometer pequeños delitos, lo cual le acarreó al joven francés de origen argelino tener sus primeras experiencias con la policía y justicia francesas, dando finalmente con sus huesos en prisión. En la entrevista, Kelkal explicaba lo siguiente: «A decir verdad, como árabes la justicia no nos puede soportar», llegando a considerar que el hecho de que un sujeto tuviera un origen extranjero conllevaba *de facto* a sufrir una pena más severa.¹⁰ Una vez en prisión, Kelkal compartió celda con otro individuo musulmán, del cual aprendió no sólo a dominar el árabe, sino también a conocer el Islam de una manera «más profunda e intensa», experimentando durante su estancia en prisión «un gran enriquecimiento del espíritu». En opinión del joven de origen argelino, el Islam le proporcionaba una identidad, un sentido de pertenencia a una gran familia en un país como Francia donde por otra parte él nunca había encontrado su lugar. «Yo no soy ni árabe ni francés, yo soy musulmán», afirmaba Kelkal en la entrevista.¹¹ Tras ser puesto en libertad, Kelkal viajó con su madre a Argelia en el año 1993, país donde se había desencadenado una cruenta guerra civil. Se piensa que durante ese viaje fue reclu-

⁹ LOCH, cit., pp. 354 y 357.

¹⁰ *Ibidem*, p. 360.

¹¹ *Ibidem*, p. 365.

tado por extremistas radicales, regresando a territorio galo convertido en un fanático. De nuevo en Francia, Kelkal comenzó a organizar en su barrio visionados de cintas sobre el GIA, siendo cooptado por Ali Tushent, «emir del GIA», el cual le nombró responsable del grupo para Europa, con base en Holanda, como un enlace seguro. De acuerdo con las autoridades policiales francesas, en la primavera del año 1995 Khaled Kelkal tuvo un encuentro con Boualem Bensaid, un destacado miembro del GIA que se encontraba en Francia con la misión de reclutar operativos para llevar a cabo ataques terroristas en territorio francés.

Tal y como se apuntó anteriormente, el diario *Le Monde* publicó dicha entrevista el 7 de octubre de 1995, acompañándola de una editorial que portaba el siguiente título: «Khaled Kelkal, víctima del racismo cotidiano». Es indudable que con ello no se pretendían justificar los atentados y las muertes que Kelkal tenía a sus espaldas. Con todo, ese título contiene desde luego una parte importante de verdad si uno se detiene a analizar la corta vida de este joven musulmán que aparentemente un día intentó adaptarse a la sociedad francesa de acogida, siendo sin embargo permanentemente etiquetado como francés de segunda. La historia del Khaled Kelkal es única, pero sin duda muy explicativa de la situación en la que hoy en día se encuentran muchos jóvenes de su edad, origen y situación social.

4. Las consecuencias de los ataques terroristas de marzo de 2012

Días después de los acontecimientos de Toulouse se abrió en Facebook una página «en memoria» de Mohammed Merah, la cual alcanzó en cuestión de horas una cifra de 495 seguidores hasta que finalmente fue clausurada por Facebook Europa tras la petición cursada por el Ministerio del Interior galo. En otra página web se solidarizaron más de 10.500 visitantes con el asesino de Toulouse. También esta última ha sido entre tanto cerrada por las autoridades francesas. Además, la policía gala siguió muy de cerca eventuales muestras de solidaridad con Merah por parte de los jóvenes que habitan en los barrios marginales del extrarradio. Así, en la ciudad dormitorio de Sartrouville, al oeste de París, aparecieron numerosas muestras de apoyo en forma de grafitis en los que se podían leer expresiones como «Viva Merah» o «venganza». Por su parte, la Fiscalía de la localidad de Reims decidió investigar la conducta de dos escolares de 15 años, los cuales se habían negado a guardar un minuto de silencio en memoria de las víctimas de los atentados. En este sentido se sabe por ejemplo que la decisión gubernamental de dedicar un minuto de silencio por las víctimas a nivel nacional dio lugar a numerosos incidentes en algunas escuelas francesas, donde un número no determinado de alumnos se negaron y/o boicotearon con gritos esa señal de respeto. Incluso una profesora de enseñanza secundaria – entretanto suspendida de sus funciones docentes– solicitó en un instituto de Rouen que se guardara un minuto de silencio en memoria de Mohammed Merah.

Tras la muerte del terrorista Merah, Francia intenta encontrar una explicación exclusivamente política y policial a esa ola de atentados en su propio territorio. De entre todas las cuestiones abiertas surgen tres que sobresalen por encima de las demás: (1) ¿Cómo es posible que los servicios de inteligencia no actuaran contra una persona que venía siendo observada desde hacía varios años?; (2) ¿Por qué las fuerzas de seguridad galas tardaron ocho días en identificar a Merah como el autor de los ataques?; (3) ¿Por qué razón no pudo detenerse con vida al autor de los atentados, y ello después de mantenerlo acorralado durante 32 horas?

De este modo, lo que en un principio fueron muestras de elogio y reconocimiento para las agencias de seguridad que actuaron en el cerco y posterior neutralización de Mohammed Merah en su apartamento de Toulouse, se convirtieron rápidamente en virulentas críticas que ponían sobre la mesa una serie de posibles negligencias de las fuerzas policiales y los servicios de inteligencia. En este sentido, un buen número de periodistas franceses se han preguntado cómo el DCRI no pudo ser capaz de descubrir los planes terroristas de Merah antes de que fueran ejecutados; en concreto, cómo es posible que Merah pudiera poseer varios coches y apartamentos cuando en los meses antes de los atentados sobrevivía únicamente gracias a los subsidios sociales. De igual manera, un sector de la clase política del país galo consideraba cuanto menos sorprendente que un sujeto como Merah, conocido por sus simpatías por el yihadismo militante, pudiera ser capaz de hacerse con un arsenal de armas en territorio francés sin que las autoridades hubiesen abrigado la más mínima sospecha.

A nivel legislativo, el ya ex-presidente de la República francesa, Nicolas Sarkozy, anunció como consecuencia de los atentados una serie de medidas dirigidas a combatir de manera férrea el adoctrinamiento y entrenamiento terroristas, planteando la necesidad de perseguir penalmente a aquellos imanes radicales que utilizan sus labores religiosas para propagar actitudes violentas en mezquitas, prisiones o a través de Internet, así como a los visitantes de páginas Web de contenido yihadista. Además, indicó la conveniencia de tipificar como delito la visita de campos de entrenamiento terrorista situados en el extranjero.¹²

5. ¿Y las causas? Las políticas sociales, preventivas y de integración como freno a la radicalización

Por encima de cuestiones relacionadas con la respuesta policial y penal al fenómeno de la radicalización islamista, sería conveniente preguntarse si a día de hoy

¹² La mayoría de dichas propuestas legislativas han sido recogidas por el actual ejecutivo de François Hollande. Así, el actual Ministro del Interior, Manuel Valls, presentó recientemente un proyecto de ley dirigido a castigar hasta con diez años de prisión a aquellos sujetos que se trasladen al extranjero para recibir adoctrinamiento islamista o formación militar con miras a ejecutar luego atentados en suelo francés. Véase al respecto: «Yihadistas, cuando el enemigo está en casa», diario *El Mundo*, edición online de 28 de octubre de 2012.

Francia dispone de una estrategia nacional *integrada* en materia de terrorismo islamista, elaborada de manera consensuada entre las distintas administraciones, como la que en cambio sí existe en otros países del entorno europeo y occidental. Parece ser que sí se ha hecho en material policial y penal, pero no desde un punto de vista preventivo, es decir, abordando aspectos relacionados con la comunidad musulmana existente en el país galo, pero desde una perspectiva diametralmente opuesta a la vertiente represiva. Se trata en concreto de una estrategia de la cual podrían derivarse actuaciones concretas en cuestiones tan acuciantes como la prevención de la radicalización violenta y el reclutamiento terrorista, sobre todo en el caso de los jóvenes musulmanes del extrarradio.

Por tanto, y mientras que en algunos países europeos con una considerable comunidad musulmana, como por ejemplo el Reino Unido o los Países Bajos, se ha dado un especial énfasis en aquellos programas de intervención de naturaleza eminentemente preventiva, dirigidos a aislar o por lo menos poner freno a la radicalización de la población local de religión musulmana,¹³ en el caso de Francia se echa en falta una estrategia de similar naturaleza.

Como se sabe, el terrorismo islamista obtiene una parte importante de su fuerza persuasiva a partir del sentimiento de agravio y humillación de determinados sectores del mundo musulmán (tanto en los países donde son mayoría como en el caso de las comunidades inmigradas), del choque de valores que propicia el mayor contacto entre culturas, y de la existencia de conflictos abiertos (Palestina, Irak y Asia Central en general), que generan radicalización tanto en los directamente afectados como en aquellos otros que se sienten identificados con ellos, como es el caso de la diáspora musulmana asentada en Occidente. Teniendo en cuenta por tanto que el yihadismo no constituye ya una amenaza externa para Francia, las estrategias para hacer frente a esta tendencia no deberían limitarse exclusivamente a eliminar los elementos terroristas y sus redes de apoyo, sino que al mismo tiempo convendría plantear un enfoque de naturaleza preventiva dirigido a evitar la propagación de la ideología defendida por Al-Qaeda y otras organizaciones y grupos afines entre la diáspora musulmana asentada en territorio francés. Si bien una amplia mayoría de la comunidad musulmana se encuentra bien integrada, se hace todavía necesario crear e implementar programas de integración social, sobre todo si se tiene en cuenta que la eventual marginación socio-económica de este colectivo puede facilitar la radicalización, sobre todo en el caso de las segundas y terceras generaciones de inmigrantes, cuyos miembros pueden convertirse en presa fácil de los reclutadores yihadistas. Un ejemplo paradigmático de lo explicado viene consti-

¹³ Véase al respecto, en el caso del Reino Unido: DEPARTMENT FOR COMMUNITIES AND LOCAL GOVERNMENT: *Preventing violent extremism. Winning hearts and minds*, Communities and Local Government Publications, Wetherby 2007; HM GOVERNMENT: *Preventing Violent Extremism. A Strategy for Delivery*, London 2008. En el caso de los Países Bajos, véase: MINISTRY OF THE INTERIOR AND KINGDOM RELATIONS: *Polarisation and Radicalisation Action Plan 2007-2011*, Den Haag 2007.

tuido por el caso «Khaled Kelkal», analizado anteriormente. A partir de estas consideraciones, los procesos de radicalización en el ámbito del islamismo radical pueden ser contrarrestados eficazmente mediante la implementación de un programa integral que abarque aspectos tan fundamentales como la integración del contingente de sujetos de religión musulmana que habitan en Francia, cuyos miembros en ocasiones son incluso ciudadanos franceses de pleno derecho.

Por otra parte, resulta fundamental preconizar entre la propia comunidad musulmana asentada en suelo galo una subcultura democrática y de respeto a los derechos humanos que se contraponga firmemente a los principios de intolerancia y fanatismo en los que descansa la subcultura de la violencia inspiradora del terrorismo yihadista. En este caso, la responsabilidad de las comunidades musulmanas y de sus representantes a la hora de prevenir y contener la radicalización violenta es indudable. Para ello debe insistirse en la necesidad de evitar la equiparación de terrorismo e islamismo, propiciando y exigiendo la condena sin ambages y deslegitimación de la violencia por parte de líderes políticos, religiosos y de la sociedad civil que ejercen una influencia sobre la población musulmana. En este sentido, y teniendo en cuenta la profusión con la que la red global de Internet viene siendo utilizada para propiciar procesos de captación, radicalización y reclutamiento, sería conveniente promover desde la propia comunidad musulmana sitios *online* alternativos a aquellos en los que se fomenta el reclutamiento y radicalización yihadistas. Siguiendo así por ejemplo el mismo modelo de estaciones de radio y televisión que en países del mundo árabe han intentado erigirse en alternativa a medios difusores de contenidos propicios para la instigación de procesos de radicalización, deberían impulsarse foros en Internet en los que se puedan contrarrestar dichos mensajes, así como las interpretaciones radicales del Islam.

En definitiva, si bien nadie duda de la necesidad de adecuar la legislación a los nuevos retos que supone la latente amenaza procedente del terrorismo islamista, existen otros ámbitos alejados radicalmente de la normativa policial o penal los cuales necesitan también ser abordados. En este sentido, las actuaciones que se realizan en el sector de la seguridad interior, ya sean de índole policial, penal o penitenciaria, deberían imbricarse en todo caso con otras llevadas a cabo en relación con la integración socio-económica de los inmigrantes, la regulación de cultos religiosos, la socialización escolar o la política exterior, para con ello abordar una preocupante realidad observable en algunas colectividades de musulmanes extranjeros asentadas en Occidente y que, a la vista de lo sucedido en otros países europeos, puede influir de manera aún más acusada en sus descendientes o segundas generaciones. Está fuera de toda duda que si la integración actual de un sector del colectivo inmigrante se topa ya con algunos obstáculos, en el momento en que estos son instrumentalizados oportunamente por quienes desean atraer adeptos hacia idearios extremistas puede dar lugar a que la complejidad se acreciente aún

más a medida que surge una joven generación de musulmanes nacidos en Francia o que llegaron a este país a edades tempranas. Ejemplo de lo explicado lo constituye claramente el caso «Mohammed Merah».

6. Conclusiones

Cientos de jóvenes de origen magrebí o árabe, los cuales siguen la senda del yihadismo militante en países europeos donde nacieron y/o crecieron y que suelen ser denominados como «*homegrown terrorists*», campan a sus anchas en el mundo occidental. La mayoría de ellos cuenta con estancias en campos de entrenamiento situados en Afganistán o Pakistán, como es el caso de Mohammed Merah. Otros por el contrario logran radicalizarse en sus innumerables incursiones en la red global de Internet, la cual facilita no sólo adoctrinamiento ideológico, sino también entrenamiento logístico y material para llevar a cabo la yihad. Asentados en sus lugares de residencia, ya sea Francia, Alemania o el Reino Unido, algunos de estos jóvenes, los cuales se encuentran permanentemente expuestos a la ideología radical islamista –en el mundo real o virtual– se convierten en potenciales bombas de relojería, de las cuales un determinado número, como es el caso del propio Merah, llegan a explotar. Aunque por regla general estos jóvenes musulmanes radicalizados no pertenecen a una organización de carácter rígido y organizada jerárquicamente, esta circunstancia no reduce en absoluto su potencial destructivo.

Todo ello hace que entre las agencias de seguridad tanto norteamericanas como europeas exista una creciente preocupación en torno a aquellos sujetos jóvenes que en un lapso temporal relativamente corto pasan de ser delincuentes de poca monta a convertirse en terroristas yihadistas. Es indudable que esta amenaza constituye un cambio cualitativo tremendamente peligroso en la forma de operar del terrorismo de base yihadista, ya que se trata de sujetos que, como el propio Merah, son difíciles de vigilar y, llegado el caso, neutralizar. Efectivamente, atentados terroristas como los llevados a cabo en Francia en marzo de 2012 son relativamente fáciles de preparar y ejecutar, pero por el contrario resultan difíciles de detectar y desbaratar, alcanzando uno de los objetivos prioritarios de los terroristas: conseguir una publicidad a nivel planetario. Por todas estas razones, el peligro que representa este «terrorismo improvisado», el cual puede ser llevado a cabo incluso por unos pocos individuos, puede tener un impacto considerable en la confianza y la seguridad de la población occidental.

Con todo, la respuesta (penal) al terrorismo islamista no puede venir únicamente de la mano de una «eficaz» y represiva legislación antiterrorista. Una ideología como la que representa Al-Qaeda no puede ser combatida con instrumentos jurídicos. Fundamental en este sentido es contrarrestar eficazmente los argumentos que utiliza el terrorismo islamista para ganar adeptos entre la población musulmana

asentada en Occidente, sobre todo en el caso de las segundas y terceras generaciones de inmigrantes. Es aquí precisamente donde las políticas sociales y de integración pueden jugar un papel mucho más decisivo que una legislación de carácter represivo dirigida exclusivamente a combatir las consecuencias del islamismo radical, pero no sus orígenes y sus causas.

Del conjunto de argumentos que se acaban de exponer a lo largo del presente epígrafe se deduce claramente que la lucha contra el terrorismo no puede constituir una tarea reservada única y exclusivamente a los servicios de inteligencia, a las fuerzas policiales y al legislador penal. Por el contrario, la comunidad musulmana juega en sí misma un papel decisivo en aras a preservar a sus miembros de la ideología radical islamista, incluida aquélla que se difunde a través de Internet. Y ello sin olvidar la importancia de las políticas preventivas, sociales y de integración por parte del gobierno del país de acogida, en este caso Francia.

Al fin y al cabo, el éxito de las medidas legislativas adoptadas contra un terrorismo transnacional perpetrado por actores individuales y colectivos que se definen a sí mismos como devotos del Islam dependerá en buena medida de las percepciones que hacia esos terroristas en particular y hacia la lucha antiterrorista en general existan en el seno de las comunidades musulmanas asentadas en países como Francia, donde en las últimas fechas se ha detectado cómo una minoría significativa exhibe actitudes favorables tanto hacia Al-Qaeda como hacia otras organizaciones terroristas afines, mostrando además abierta o veladamente su negativa a integrarse en la sociedad de acogida y refugiándose en lo que desde la Sociología se conoce como «sociedades paralelas». Es por tanto dentro de dichas comunidades donde sobre todo –aunque no sólo–, desde posiciones de autoridad religiosa reconocida, se ha de condenar sin paliativos el terrorismo que se proclama a sí mismo como yihadista, inhibiendo y/o contrarrestando procesos de radicalización o socialización en una violencia para la que sus promotores aducen supuestas justificaciones basadas en una lectura rigorista, intemporal e irracional de los textos coránicos y de otras fuentes tradicionales del credo mahometano.